



Junio 2020 - ISSN: 1989-4155

## LA FORMACIÓN HUMANISTA EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

**Elieser Lastres Rodríguez<sup>1</sup>**

Universidad de Granma, Sede Blas Roca Calderío, Cuba.

elastresr@udg.co.cu

Para citar este artículo puede utilizar el siguiente formato:

Elieser Lastres Rodríguez (2020): "La formación humanista en la educación superior", Revista Atlante: Cuadernos de Educación y Desarrollo (junio 2020). En línea: <https://www.eumed.net/rev/atlante/2020/06/formacion-humanista.html>  
<http://hdl.handle.net/20.500.11763/atlante2006formacion-humanista>

### RESUMEN

La formación humanista exige dominio, profesional y de las potencialidades educativas de las disciplinas y asignaturas que conforman el plan del proceso docente de las carreras pedagógicas, de una integridad teórico-conceptual que establezca las interrelaciones entre el vínculo con los problemas profesionales de la educación y las condiciones histórico - contextuales que caracterizan la sociedad cubana actual. La intención de este artículo es reflexionar en torno a la importancia de la formación humanista en la Educación Superior para contribuir al desarrollo de las nuevas generaciones. En la elaboración del artículo se aplicaron métodos propios de la investigación científica, entre los cuales se encuentran la crítica de fuentes, el hermenéutico y el comparativo, permitiendo reflexionar hacia los intereses de la sede "Blas Roca Calderío" de la Universidad de Granma.

**Palabras claves:** la formación humanista y la educación en cuba.

### THE HUMANIST FORMATION IN THE SUPERIOR EDUCATION

#### Abstract

Humanistic training requires mastery, professional and educational potential of the disciplines and subjects that make up the plan of the teaching process of pedagogical careers, of a theoretical-conceptual integrity that establishes the interrelations between the link with the professional problems of education and the historical - contextual conditions that characterize the current Cuban society. The intention of this article is to reflect on the importance of humanist training in Higher Education to contribute to the development of new generations. In the preparation of the article, methods of scientific research were applied, among which are the criticism of sources, the hermeneutic and the comparative, allowing to reflect on the interests of the "Blas Roca Calderío" headquarters of the University of Granma.

**Keywords:** humanist training and education in Cuba.

---

<sup>1</sup> Profesor asistente, Licenciado en Educación. Profesor General Integral de Secundaria Básica.

## INTRODUCCIÓN

El carácter humanista se expresa en el quehacer de las universidades en la dimensión educativa, al dotar a los estudiantes de cualidades que los conviertan en profesionales creativos e independientes, preparados para asumir su autoeducación durante toda la vida. Constituye la clave para comprender que el proyecto de la universidad cubana no se estructura solo para dar respuesta a las necesidades del mercado laboral, sino que su perfil se modela en la formación de un profesional íntegro, al centrar su atención fundamentalmente en el desarrollo de su personalidad para que sirva con sencillez y modestia y se desempeñe con éxito, por lo que constituye un aspecto significativo de su formación básica, la conciencia y el compromiso social como prioridad principal.

Para una mejor comprensión de la concepción humanista en la contemporaneidad, se requiere incursionar en los antecedentes históricos del humanismo y sus diversas manifestaciones e interpretaciones, así como en los imprescindibles vínculos con la educación y, en consecuencia, con la profesión de educadores y su formación.

El término formación humanista sugiere integralidad, sensibilidad, estilo de pensamiento y actuación, espiritualidad y, en este caso, tiene como centro de reflexión, la formación del profesor, que implica penetrar en la naturaleza del proceso de formación de la cultura y la personalidad. (Mendoza, 2005).

Por ende, se reafirma que en los profesionales de la educación no basta el dominio de la especialidad, ni el conocimiento de los móviles esenciales por los que ha discurrido el pensamiento humano en sus expresiones filosóficas, económicas y sociopolíticas. No basta dominar la historia de la pedagogía o las tendencias pedagógicas contemporáneas, no solo es instruir el pensamiento, es necesario educar la sensibilidad y el sentimiento, cultivar la sensibilidad para no quedarse limitados en el reino del finito conocimiento.

Desde la problemática contemporánea de la educación y la concepción del marxismo leninismo, el autor halla en la definición de formación humanista de (Mendoza, 2005) los rasgos que acreditan esta formación. Entre estos rasgos se apuntan: su carácter integral, los elementos diversos y complejos presentes en esta formación y el necesario crecimiento humano y profesional que debe producirse en el estudiante para llegar a su plena autorrealización desde el desarrollo de sus potencialidades para transformarse él y transformar la sociedad. Estas razones ratifican que la formación humanista del profesional de la educación es un proceso complejo, inherente a la vasta formación cultural para cultivar la excelencia humana y conducir al estudiante a asumir un código de valores universales y permanentes. Ello sugiere estilo de pensamiento, espiritualidad y se expresa desde la cultura del trato, las vías y métodos para desarrollar las potencialidades cognitivas, afectivas y comunicativas, con un carácter personológico, desarrollador, dinámico y creativo, con un perfil de educación permanente, que persigue que el profesor asuma una posición teórica que oriente su práctica educativa, según el contexto de las exigencias actuales de educar para la vida, de manera que, desde el proceso de enseñanza-aprendizaje, el estudiante adquiera en su formación profesional pedagógica estas cualidades y características a partir de sus potencialidades.

(Torroella, 1995) en su teoría para el desarrollo del potencial humano, afirma que la vida humana es la materia más importante y esencial; que la riqueza mayor de un individuo son sus potencialidades humanas y que la tarea educativa más importante es el desarrollo y la utilización del potencial humano para una vida más plena y de mayor calidad. De los postulados señalados, se derivan las particularidades o rasgos de la concepción de la Educación para la Vida, referente teórico para la formación humanista del profesional de la educación. Estos rasgos son: la educación centrada en el estudiante considerado sujeto proactivo; la inclusión del componente afectivo en el contenido de enseñanza y aprendizaje como piedra angular de la formación; el proceso de enseñanza que propicie el aprendizaje, teniendo en cuenta los intereses, inquietudes y conflictos del estudiante; el educador toma en consideración las necesidades actuales del estudiante sobre la base del respeto, la aceptación de las diferencias y el amor; y la atención al aprender a ser y el aprender a hacer, de modo que aprenda a saber enfrentar las circunstancias que se interponen, acceden o dificultan el cumplimiento de tareas o acciones educativas para hacer en cada momento la acción justa, mesurada y apropiada.

## DESARROLLO

El humanismo aspira al crecimiento y enriquecimiento material y espiritual del hombre superando la fragmentación, y el aislamiento (Guadarrama, 1997), apunta que el humanismo "sitúa al hombre

como valor principal en todo lo existente, y a partir de esa consideración, subordina toda actividad a propiciarle mejores condiciones de vida material y espiritual, de manera tal que pueda desplegar sus potencialidades siempre limitadas históricamente". Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española la palabra humanismo, en su primera acepción dice que es el cultivo o conocimiento de las letras humanas y, en su segunda acepción remite a la doctrina de los humanistas del Renacimiento. Del término humanístico(a) expone que es lo perteneciente o relativo al humanismo o las humanidades. Y tales definiciones llenan de certezas pero también de incertidumbres, razón por la cual es necesario que acotemos que pensar en términos como hombre, humanismo, humanidades, formación humanista y formación humanística deviene hoy conceptos claves, ejes esenciales para la educación, que necesitan de una mayor precisión. La aspiración máxima del humanismo en la educación es la formación integral de la personalidad, del ser y su plena realización como ser humano, y el cultivo de la sensibilidad para desarrollar sus verdaderas potencialidades creadoras, lo que puede lograrse por medio del proceso de enseñanza aprendizaje, en el cual debe estar como un indicador. Además de lo anteriormente analizado, el proporcionar que el estudiante aprenda a pensar, sentir, actuar y desarrollarse como personas En su esencialidad teórico-práctica por formación humanista se comprende la formación en los estudiantes de un sistema de conocimientos, habilidades, valores, convicciones y sentimientos, que se fundamenta en una metodología dialéctico-materialista y en un enfoque cultural y personológico, dirigidos a la integralidad del conocimiento, al cultivo de la sensibilidad y la espiritualidad, a la interpretación y explicación de los procesos históricos, sociales y culturales relacionados con el hombre, así como al desarrollo de un estilo de pensamiento y de actuación en función de la transformación de la realidad. Se basa en el conocimiento integral del ser humano y del mundo "se expresa, ante todo, en una concepción del mundo y en un enfoque axiológico". (Mendoza, 2005, p. 11)

Entre los profesores y los estudiantes, se establece una relación dada no solo por el contenido de las asignaturas, sino que median relaciones interpersonales en las que el estudiante constituye el centro del proceso formativo, en el cual intervienen todas las esferas del desarrollo de la personalidad como son: la cognitivo-instrumental, la afectivo-motivacional y la actitudinal-vivencial, que regulan la actuación individual y que se extiende como reflejo a toda la actividad universitaria.

En Cartagena de Indias, Colombia, integrantes de la comunidad académica regional del Caribe y Latinoamérica, reafirmaron el deber y la responsabilidad contraída por las universidades con sus pueblos, de contribuir en la formación de profesionales aptos, para enfrentar los desajustes y problemas derivados de la política neoliberal norteamericana impuesta a sus países y eliminar las profundas diferencias, desigualdades y contradicciones que hoy impiden el crecimiento socioeconómico de la región; además, subrayaron la necesidad de establecer políticas justas, equitativas y de igualdades que permitan desarrollar estrategias de cooperación y sustentabilidad conjuntas entre los países e identificaron las tres ideas-fuerza para la consolidación, expansión y creciente calidad y pertinencia de la Educación Superior en la región, cuando declaran: "La Educación Superior es un bien público social, un derecho humano y universal y un deber del Estado. Esta es la convicción y la base para el papel estratégico que debe jugar en los procesos de desarrollo sustentable en los países de la región". (Declaración de la Conferencia Regional de Educación Superior, jun 2008)

El Ministerio de Educación Superior de Cuba confirma esta Declaración, entre otras cosas, al promover acciones de cooperación académica que frenen la tendencia negativa del proceso globalizador desatado y que abran la posibilidad de la estabilidad y el desarrollo socio-económico en la región.

El destacado pedagogo (Chávez, 2005) plantea que la educación está condicionada por factores macrosociales, como la economía, la política y la cultura, que a su vez condicionan y determinan el constante sentido del progreso material y espiritual que vive el hombre, esto es, su trascendencia. Este es un proceso dialéctico en el cual la hipertrofia de uno de los factores en detrimento del otro produce enfoques unilaterales y erróneos acerca del papel de la educación en el desarrollo social y humano.

He ahí que la educación, en general y la universitaria, en particular, debe encarar este reto sin dilación, empleando los poderosos medios a su alcance, que son "[...] saber acumulado, la capacidad científico-tecnológica de que dispone y el capital humano que ha formado". (Ramos, 1998).

Al respecto, el ex-Director General de la UNESCO ha insistido en que la universidad debe servir "[...] para identificar y abordar los grandes problemas nacionales, para contribuir al enfoque y

resolución de los grandes temas que afectan y concierne a todo el planeta, para suministrar a los gobernantes elementos basados en el rigor científico para la toma de decisiones [...] para la crítica objetiva; para la búsqueda de nuevos derroteros de un futuro más iluminado [...] Universidad para la reducción de asimetrías económicas y sociales inaceptables". (Ramos, 1998)

"[...] La universidad cubana actual como institución social está enfrascada en ratificar su modelo de universidad científica, tecnológica y humanista, de universidad dinámica y práctica, caracterizada por la formación de valores y dedicada a la creación, promoción y difusión del conocimiento, el desarrollo de la ciencia y la innovación tecnológica, que asume la responsabilidad de poner su formación al servicio de las demandas y necesidades del desarrollo social." (Díaz-Canel, 2011).

El objetivo para la formación de los profesionales es consecuente con la concepción expresada: "Lograr profesionales cultos, competitivos, altamente eficientes y preparados para servir a la patria, mediante un sistema que garantice su formación integral, correspondiendo una sólida preparación científico-técnica, humanista y de altos valores". (Horrutiner, 2006).

Este objetivo permite identificar la función básica sustancial de las instituciones de esta educación, formar profesionales útiles a la sociedad, sustentada en el precepto martiano "[...] Puesto que a vivir viene el hombre, la educación ha de prepararlo para la vida". (Martí, 1990).

En la literatura acerca del tema de la profesionalización se incorpora, junto a los conceptos de perfeccionamiento, actualización y superación, el principio de la educación permanente y continua del profesional, condicionado por las necesidades individuales, sociales y del desarrollo científico-técnico y tecnológico actual y futuro. Este principio también se enlaza con la concepción educativa de la Educación para la Vida, eje temático central que sostiene el cuerpo teórico de esta propuesta para la formación humanista en el proceso de formación inicial del profesional de la educación. La educación permanente se constituye en una integración de la formación inicial y continua en la formación profesional que se remite al trabajo como eje del proceso educativo, fuente de conocimiento y objeto de transformación, que privilegia la participación colectiva multidisciplinaria, que favorece la construcción dinámica de nuevos conocimientos a través de la investigación, el manejo analítico de la información y el intercambio de saberes y experiencias.

Es necesario convertir al profesional en un agente activo, que parte de una instrucción formalizada para ocupar un empleo dentro de una profesión y que debe actualizarse permanentemente en sus conocimientos, prácticas y actitudes con profesionalidad creciente. En el pensamiento contemporáneo, la profesionalización no solo privilegia el área instrumental, sino que enfatiza también en dominios tales como el de las concepciones sobre la profesión, de la cosmovisión y la ética, el sentido de pertenencia y la identidad profesional, elementos consustanciales a la formación humanista que se declaran como premisas de la formación inicial profesional por el Ministerio de Educación Superior, y que el autor asume.

Al respecto, Valdés Montalvo, N. define la formación profesional como: "[...] proceso de enriquecimiento interior del sujeto a través de la asimilación de una cultura y una historia que caracteriza el modo de actuación de una profesión específica, en un momento y entorno determinado, puesto en práctica para desarrollar el saber y el tacto que exige dicha profesión". (Valdés, 2003).

La profesión demanda un proceso de formación que prepare a los estudiantes para poder resolver con independencia y creatividad los problemas más generales y frecuentes de su objeto de trabajo.

Algunos autores (Coll, 1987; Contreras, 1997; García, 1996,1997; Del Pino, 1998; González, 1996; Álvarez, 1996; Perera, 2000; Salazar, 2001; Bermúdez, 2003, Horrutiner, 2006) identifican los aspectos que deben alcanzar en su desarrollo profesional desde su formación; entre ellos, reconocen los siguientes:

- Un dominio teórico-metodológico del objeto de la profesión que les permita la transformación del contexto de actuación y la autotransformación.
- Una ética de la profesión que se manifieste en su desempeño, al que se implica con responsabilidad en la tarea que realiza asumiendo los riesgos y éxitos que involucra su ejercicio.
- Una identificación con la profesión que le proporcione satisfacción personal y profesional por la labor que realiza.

Los aspectos antes señalados se corresponden en la misma medida en que persiguen alcanzar un desarrollo profesional en la formación humanista, con un mayor compromiso social y político y que lo identifique con la labor profesional. El término formación en los documentos emitidos por el Ministerio de Educación Superior (MES) se emplea para caracterizar los procesos sustantivos que

se desarrollan en las universidades, con el objetivo de preparar integralmente al estudiante en una determinada carrera universitaria y abarca tanto los estudios de pregrado como los de postgrado; el tema de la presente investigación va dirigido a la formación inicial, correspondiente a los estudios del pregrado. (Horruitiner, 2006) en su libro *La Universidad Cubana: El modelo de formación*, identifica tres dimensiones esenciales en la formación integral del estudiante universitario, para el desempeño en un puesto de trabajo, estas dimensiones son: la dimensión instructiva, la dimensión desarrolladora y la dimensión educativa; la primera se relaciona con la necesidad de instruir a los estudiantes desde los conocimientos y las habilidades esenciales de la profesión; la segunda dimensión lo pone en contacto con el objeto de su profesión desde los primeros años de la carrera, con lo que se logran el nexo con el modo de actuación de esa profesión y asegurando las habilidades necesarias para el desempeño profesional.

En esta segunda dimensión, se revela esencialmente uno de los principios básicos de la formación integral, el vínculo del estudio con el trabajo, con la finalidad de que el estudiante alcance un protagonismo consciente en su proceso de formación profesional, en el cual se deberá apropiarse de las competencias profesionales; la tercera y última dimensión constituye el elemento de primer orden en el proceso de formación al abarcar el sistema de influencias que sobre el estudiante se ejerce desde su ingreso a la universidad hasta su graduación. “El eje de todo el trabajo que se realiza y emana de la universidad, lo constituye su dimensión educativa...” (Díaz-Canel, 2011). La dimensión educativa, por su contenido, incluye las otras dos, de igual manera que estas incluyen la educativa. Estas dimensiones son consustanciales a la formación humanista del profesional, dado su carácter desarrollador, dinámico y creativo al promover el impulso de las potencialidades físicas, cognitivas, volitivas, afectivas y comunicativas. En lo educativo no puede perderse de vista que el estudiante está sometido a un amplio espectro de influencias educativas.

En relación con el sistema de influencias, Buenavilla R. señala: “La educación como sistema complejo de influencias educativas en las que participa toda la sociedad ofrece la posibilidad de coordinar armoniosamente la influencia educativa del medio social objetivo y la educación organizada para convertirlas en un proceso de formación integral de la personalidad del individuo. Al ser los sujetos portadores de potencialidades educativas, las cuales se desarrollan y ejercen por medio de su propia personalidad”. (Buenavilla, 2011:25). De esta manera, las dimensiones mencionadas introducen lo instructivo, lo desarrollador y lo educativo desde una visión integradora para conformar una tríada inseparable que se da en la vida universitaria de forma holística; las que se corresponden con las particularidades de la formación humanista.

Esta categoría ocupa un lugar en el sistema de la Educación Superior Cubana. Álvarez de Zayas, C.M. esboza la concepción integradora del modo de actuación profesional y sienta precedentes para futuras investigaciones. Este autor parte del vínculo objeto de la profesión y profesional, para definir como modo de actuación: “[...] un sistema que contiene una parte de la realidad objetiva que está delimitada por el grupo de problemas que en ella se manifiestan y que requiere de la acción de un solo tipo de profesional para resolverlos”. Además, plantea la interrelación que existe entre el modo de actuación profesional y el objeto de trabajo, al formular que estos dos aspectos “[...] se condicionan mutuamente, ya que sobre la base de con qué trabaja el profesional así se precisa el tipo de actividad que desarrolla...” (Álvarez, 1989).

En la educación superior cubana, el proceso de formación inicial permite la aproximación gradual de la teoría a la práctica desde el primer año, tanto por el contenido de las disciplinas y su vínculo con las exigencias del Modelo del Profesional como por la práctica en las esferas de actuación profesional que se realiza por los estudiantes desde los años iniciales de la carrera. Toda esta actividad conduce a la formación del modo de actuación profesional.

Si bien en el plano instructivo del desarrollo de este proceso se han logrado niveles aceptables en el dominio por los estudiantes de los conocimientos y habilidades básicos de la profesión, aún existe insatisfacción en el logro de los aspectos más trascendentes de la personalidad del estudiante, tales como la formación de valores que deben caracterizar su labor profesional en la sociedad cubana, lo que evidentemente afecta su formación integral. “No tenemos derecho a privar a nadie de las oportunidades para desenvolver todas estas facultades. Puede ser discreto tratar alguna de ellas con marcada atención y abrigar la idea de llevar otras a su más alta perfección. La diversidad de talentos e inclinaciones, de planes y de aspiraciones, es una prueba suficiente de la necesidad de tal distinción”. (Pestalozzi, 1976:180)

La formación humanista constituye uno de los retos de la educación en todos los niveles, por lo cual, se hace evidente la necesidad de la ruptura con los esquemas tradicionales. (González, 2010:22), afirma que la formación humanista debe encaminarse hacia “la participación activa del estudiante

en su aprendizaje, en los procesos de comunicación y cooperación a partir del trabajo en equipo, en el cual todos pueden aprender de todos; al potenciar el desarrollo de un pensamiento crítico y reflexivo que propicie el acercamiento cognitivo y afectivo con el objeto cognoscente para el desarrollo de determinadas actitudes y conductas”.

En correspondencia con lo anterior el profesor tiene la misión de preparar las clases, tomar en consideración que las tareas y ejercicios deben caracterizarse por estimular la autonomía, la reflexión, la autovaloración. Por otra parte tener en cuenta que generalmente se prioriza lo cognitivo, lo intelectual, lo informativo, los saberes por encima de lo afectivo-emocional, errores en las prácticas cotidianas del profesor de literatura, y se olvida que el aprendizaje es un proceso complejo, diversificado, altamente condicionado por factores tales como las características evolutivas del sujeto que aprende, las situaciones y contextos socioculturales en que aprende, los ambientes, así como los tipos de contenidos o aspectos de la realidad de los cuales debe apropiarse el estudiante, incluye los recursos personales para el aprendizaje y los recursos propios del proceso de enseñanza aprendizaje, previamente seleccionados. Estos elementos se expresan en el modelo del profesional de la educación por la incidencia que tiene en la formación de la personalidad de niños, adolescentes y jóvenes como resultado de una formación pedagógica, caracterizada por el sistema de valores profesionales y cualidades que garanticen un modo de actuación del docente en correspondencia con los retos de este siglo XXI. Por estas razones, la formación humanista constituye un núcleo teórico fundamental en la modelación del desarrollo del profesional de la educación.

## **CONCLUSIONES**

- Para llevar a cabo la formación humanista, a partir del proceso de enseñanza aprendizaje, en el caso particular de la literatura, es importante que el profesor facilite la información objetiva; pero a la vez, gradualmente, aumente la participación, la reflexión, el debate, las relaciones interpersonales de los estudiantes, de manera tal que favorezca la formación y desarrollo de criterios propios, la adquisición de argumentos para debatir y poder realizar generalizaciones en las cuales se impliquen las predisposiciones a una determinada actuación en situaciones y contextos concretos.
- La formación humanista ha de entenderse no solo en términos de conocimientos relacionados con la historia de la humanidad, el proceso de la cultura universal y nacional, los conceptos y categorías que permitan la apreciación de las manifestaciones artístico-literarias, la actualización en el área socio-político y económica, sino también en el enjuiciamiento, la valoración crítica, en asumir el legado cultural.
- Se debe tener presente que el fin último de la educación no es la perfección en las tareas de la escuela, sino la preparación para la vida; no la adquisición de hábitos de obediencia ciega y de diligencia prescrita, sino una preparación para la acción independiente.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Addine Fernández, F. (2004): Didáctica Teoría y Práctica, Compilación. Editorial Pueblo y Educación, La Habana.
- Álvarez de Zayas González, C. M. (1989): Fundamentos teóricos de la dirección del proceso docente educativo en la Educación Superior Cubana. MINED. Ciudad de La Habana.
- Bermúdez Morris, R. (2002): Dinámica de grupo en Educación: su facilitación. Editorial. Pueblo y Educación. La Habana.
- Caballero, E. (2002): Didáctica de la escuela primaria. Editorial Pueblo y Educación, La Habana
- Chacón Arteaga, N. (2002): Dimensión Ética de la Educación Cubana. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de La Habana.
- Chacón Arteaga N. (1996): Moral y valores morales en el mundo de hoy. Editorial Ciencias sociales. La Habana.

Chacón Arteaga, N. (1968): "Educación moral". Editorial Ciencias sociales. La Habana. Cuba. 1968.

Chávez Rodríguez, J., y otros. (2005): Acercamiento necesario a la Pedagogía General Editorial Pueblo y Educación. La Habana.

Del Pino Calderón, J. L. y otros.(2001): Curso 34 IPLAC. Orientación educativa y proyectos de vida: Hacia una formación personalizada del profesional de la educación.

González Rey, F. (1996): La formación de valores en las nuevas generaciones. Editorial Ciencias sociales. La Habana.

Lolo Valdés, O. (2012): Didáctica de las ciencias sociales. Editorial Pueblo y Educación, La Habana.

Martínez LLantada, M. (2003): metodología de la investigación Educacional: desafíos y polémicas actuales. Editorial Félix Varela. La Habana.

Romero Ramudo, M. E. (2014): Las ciencias sociales y su enseñanza. Editorial Pueblo y Educación, La Habana.